LA ANTORCHA

Año VII — — — Núm. 270

Buenos Aires, Mayo 11 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Ctvs. — Subscripción trimestral $ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA a DONATO A. RIZZO Venezuela 4146 - Rep. Argentina

LA REPRESION

El auge dictatorial que se verifica en la mayor parte de los países del mundo, inclina al pesimismo, cuando no al excepticismo, a muchos enemigos del régimen. Ante la enconada represión y su resultante, el ambiente de terror que es la atmósfera obligada de la tiranía, suponen en los gobiernos una potencia y una solidez que están bien lejos de tener. Lo mismo piensan los gobernantes, quienes imaginan que el rigor de la represión da la medida de su fuerza y de la debilidad de los perseguidos. Falsa apariencia que, si engaña a algunos revolucionarios poco comprensivos, ha perdido a todos los déspotas, quienes, por sus excesos represivos, se creían a cubierto de todo derrocamiento. La frase de Luis XVI escrita en su "Diario" el día de su caída: "*Nada!*" revela esa confianza, común a todos los tiranos, en la falsa apariencia de seguridad que da la represión.

Pero la represión no es privativa de las dictaduras. Es connatural al régimen de vida actual, y a todo régimen autoritario. Resultado de la imposición de los menos sobre los más, y aunque fuera lo contrario, provoca siempre el descontento primero y la esperanza en una vida mejor después. Donde quiera que reine la injusticia y la violencia rija en la base de las relaciones sociales, el descontento y la protesta estallan, se definen en un ideal y luchan por hacerlo realidad, y la represión, — arma lógica, base de sustentación, medio de defensa — es puesta en juego por los gobiernos.

Toda autoridad es resistida y acude, en consecuencia, a la represión, que está en razón directa de la resistencia que aspira a doblegar. Y como un gobierno es tanto más débil cuanto más es resistido, la represión no da la medida de su fuerza y su solidez, sino, por el contrario, de su inconsistencia y su debilidad.

La experiencia histórica así lo demuestra con sobrados ejemplos.

En otro orden, llegaremos a fundamentar la misma conclusión, si observamos el movimiento suscitado por un ideal que, fruto del descontento y la esperanza populares, abonado por la pasión de la libertad y el deseo de justicia, tiende a la desaparición del presente estado social. Este ideal comporta, desde ya, apenas es expuesto por uno o varios hombres, un alzamiento, por lo menos teórico, contra las instituciones vigentes. Pero es tan débil, que la amenaza que contra ellas involucra aparece imperceptible e incierta, y los gobiernos se permiten ignorarlo, para no llamar la atención sobre él con una persecución que a lo mejor resulta innecesaria, pues tal vez no sobrevivirá a las difíciles pruebas de su crecimiento. Y siempre estarán a tiempo para aplastarlo. La actitud de la autoridad sigue siendo la misma, aunque con un poco más de preocupación, cuando el ideal adquiere robustez ideológica a través del análisis de sus primeros sostenedores, cuando halla expansión por la propaganda constante de sus adeptos y nuevos partidarios se suman a su causa. Pero la agitación aumenta y la amenaza deja de ser imprecisa y asoma, aunque lejana todavía, como un peligro contra el que es preciso prevenirse. Los gobernantes, inquietos ya, vigilan entonces sus movimientos, y descargan de vez en vez el rigor de la ley sobre los propagandistas, aunque sin llegar a establecer una persecución sistemática, una represión excepcional. Recién cuando el movimiento crece bajo el castigo y gana en fuerza y conciencia, en entusiasmo y coraje y hace sentir sus ataques sobre la armazón del régimen, los gobernantes abandonan toda vacilación y corren a la defensa poniendo en juego la más feroz, persistente y sistemática represión. Es una lucha de vida o muerte en la que el gobierno, seriamente amenazado, no retrocede ante ningún recurso.

La represión, pues, se abate sobre los movimientos y los pueblos en los que el peligro revolucionario aparece más inminente. Lejos de ser el índice de la fortaleza y la estabilidad de un régimen, lo es, entonces, de lo contrario, de su debilidad y su inconsistencia.

Los gobernantes aspiran, con la represión, a deshacer un movimiento, dispersar a sus militantes y a sembrar el terror en la masa de la población para que, inficionado el ambiente por la delación que el poder fomenta y la desconfianza consiguiente, no pueda arraigar de nuevo la planta subversiva. ¿Ha logrado alguna vez, la represión, este objetivo? Nunca. Habrá podido trabar, reducir y aun paralizar transitoriamente el impulso de un movimiento vigoroso, pero no anularlo; retardar su triunfo, nunca impedirlo. ¿Qué pudo la represión terrible del imperio romano contra el cristianismo? ¿Y qué pudo con su represión la pretendida omnipotencia de la Iglesia, acorazada en el feudalismo, ante el movimiento que culminó con la revolución francesa? Retardar, entorpecer, hacer más sangrienta la lucha, más cruento el triunfo, y nada más. La historia enseña que así es y que no puede ser de otra manera.

Lo mismo ha ocurrido con el movimiento social actual iniciado vigorosamente a mediados del siglo pasado. Ha atravesado toda suerte de persecuciones, ha sufrido la prueba de fuego de las más feroces represiones, pero, detenido un punto, dispersado y deshecho, ha restañado sus heridas, rehecho sus fuerzas, permaneciendo siempre presente como amenaza cierta, como incontenible energía creciente.

Perdida la fe en la democracia, para hacer frente a la crisis del régimen y al ataque subversivo, los privilegiados han puesto su esperanza en la dictadura. Es un recurso extremo del régimen, síntoma de su decadencia, que no logrará impedir su debacle, aunque prolongue la lucha, y la haga más dura y más sangrienta. Esto, por descontado, no sorprende a los revolucionarios, que conocen el lote de trabajo y de dolor que han tomado sobre sí con animoso corazón.

Como recurso extremo que es, debemos esforzarnos en impedir el advenimiento de la dictadura, poniendo en juego todas las energías subversivas, pero, si acaso no se triunfa en el intento, no por ello hemos de apagar la esperanza para dar cabida al pesimismo, y ver, en el auge de la dictadura a través del mundo, el consolidamiento de la autoridad en la tierra. Que más débil es, y más cercano su fin, el régimen que necesita recurrir a la dictadura para sostenerse.

EL 1º DE MAYO

Afirmación de la huelga general por Radowitzky

La misma nota de sano optimismo y de provechoso esfuerzo es la que se destaca a través de todas las crónicas de los actos del 1o. de Mayo que llegan a nuestra mesa de trabajo. De Tucumán, de Córdoba, de Villa María, de Pergamino, de Bahía Blanca, de Rosario y de cien localidades más, nos llega la noticia, descontado el inconveniente del mal tiempo en algunos puntos, del éxito alcanzado. Sobre todas las carillas resplandece esta afirmación única: "Ha sido una formidable jornada por Simón Radowitzky!"

Como lo esperábamos, la palabra anarquista ha aprovechado la extraordinaria afluencia de multitudes obreras que se desborda habitualmente el 1o. de Mayo por calles y por plazas, para suscitar, con el recuerdo de los mártires que fueron y de la persistente tortura del héroe vivo, el deseo de salvarlo del encierro que es, para él, la muerte. Y con el deseo, la voluntad de acudir a la huelga general en todo el país, para forzar, con ese recurso extremo de la lucha obrera, la resistencia de la autoridad.

Los proletarios de la Argentina, sintiendo las palabras de Francisco Ferrer — otro mártir —: "el tiempo que dedicamos a los muertos, es mejor emplearlo en la salvación de los vivos", comprendieron que si todos los años, en señalado día, el proletariado del mundo realiza la huelga general como protesta por el crimen de Chicago que no pudo impedir por su impotencia, mayor razón existe en realizarla ahora, que se siente fuerte, para impedir nuevos martirios. Y a la luz de este razonamiento, irrumpió, firme y esclarecida, en su sentimiento herido y su exaltado espíritu, la decisión de luchar por la libertad de Simón Radowitzky. Ese será, es, su mujer homenaje a los caídos. Y su mejor 1o. de Mayo será aquel día — el 2 de Julio o el 23 de Agosto, el 11 o el 14 de Noviembre — en que se libre la definitiva acción por el prisionero de Ushuaia.

La pasada jornada del 1o. de Mayo ha servido de mucho en ese sentido, preparando el ambiente de la necesaria huelga general próxima, y de ahí la expresión jubilosa y la sensación de fecundo trabajo proselitista que se reflejan en las crónicas que nos llegan del interior del país, del Norte y del Sur, del litoral y de la región andina.

¡Viva la huelga general por la libertad de Radowitzky!

Payasos

Mientras nosotros, los anarquistas, labrábamos en los suburbios la dura piedra sillar del mundo nuevo, en la alta ciudad espléndida los socialistas de los tres matices hacían bailar la tripa de los burgueses, de risa. Buenos Aires, el Buenos Aires de arriba, nunca fué, como fué este 1o. de Mayo, tan completamente un barracón de feria. Los payasos y los bufos han hecho un gasto de farsa y mímica desopilante y estupendo. Han superado el programa.

Ni Carlés se perdió el plato. Enterado del formidable espectáculo que iba a ofrecer la *troupe* de Di Tomaso desfilando por la Avenida de Mayo con la bandera argentina al frente, ordenó a sus brigadas cubrir las aceras y aplaudir el desfile. En su cabeza mulata, bajo el gorro, que no se le ve porque lo lleva adentro, de ordenanza fantaseoso, habrá aparecido nítido, iluminado, como en un cromo, el cabildo abierto de 1810. Qué lucha habrán sostenido los dos negros que en él pujan por acreditarse con el amo: el negro macaneador y sicario, con el negro oficioso y cebador de mate. Se le habrán vuelto blancos...

Esto arriba, en las inmediaciones de la pirámide. Más abajo, en la que llaman *La casa del pueblo*, se desarrollaba otro acto, ni más ni menos desopilante y sabroso. Los burgueses del barrio se daban un banquete de carcajadas pantagruélicas. Esas bestias tienen ahora jarana almacenada y en fardos para varios años.

Pero no nos indignemos con ellos. Quién aguantaba?... De estar cerca nosotros, nos hubiéramos reído como todos.

Dickmann — ahora dicen que en su nombre, y no en el del "socialismo viejo" — abrazando, en Penelón, a todos los comunistas... Penelón, entre los brazos de Dickmann, bandeado y contorseonado del dolor de sus caderas, mostrando al público su ramito de azahar: "no me ha hecho nada; mi ideología está intacta"...

Su ideología, quizás; pero lo que es su... Bueno. Quién aguantaba?...

Bufonadas, payasadas. Este 1o. de Mayo, para nosotros, de Radowitzky, ha sido, por contracanto, el 1o. de Mayo de la farsa socialista. Y así estamos como siempre, o más rotundamente que nunca, frente a frente, los que labramos la dura piedra sillar del mundo nuevo, en el suburbio, entre el pueblo, y los que viven de contorsiones y de vilezas, en la alta ciudad espléndida, haciendo reir burgueses. Hombres, obreros somos; payasos, bufones son!

La huelga portuaria en el litoral santafesino

Un intenso movimiento contra la Liga Patriótica Argentina- Asesinato de una joven obrera- Huelga general de protesta en Rosario

De los mitines en que vocearon las reivindicaciones proletarias, los obreros del puerto de Rosario han saltado a la arena de la pelea, para conquistarlas, esgrimiendo el arma de la huelga. Los propósitos reivindicadores no se perdieron en ellos con el eco de las últimas palabras; se ahondaron, por el contrario, en una firme resolución puesta en obra de inmediato. Esta vez, como en muchas otras jornadas, aquellas que siguieron a los choques sangrientos de los 1o. de Mayo de doloroso recuerdo, el 2 de Mayo, día gris, no representó la vuelta a la normalidad, al orden burgués, la reanudación invariada del trabajo esclavo, de la expoliadora sangría. Fué, por el contrario, el día feliz en que la chispa de un hecho encendió el combustible del extendido descontento y la inflamada protesta, dando la iniciativa de la acción. El 2 de Mayo se inició en Rosario un movimiento huelguista que de un vapor trascendió a otro hasta paralizar todo el puerto, para extenderse después, como un incendio que el viento huracanado del descontento aviva, a todos los puertos del litoral santafesino. San Martín, San Lorenzo, Villa Encarnación, Rosario son, desde principios de esta semana, ardientes focos de lucha: paro unánime, ánimo aguerrido, por una parte, e intranquilidad y temor de la otra. Mientras los trabajadores se clavan tozudos en su decisión batalladora, los burgueses claman por el auxilio de las fuerzas armadas. Y en tanto las tropelías policiales y el crimen liguistas suscitan en el proletariado íntegro de la ciudad de Rosario un intenso movimiento de huelga general por 24 horas, el gobierno nacional envía un destróyer y anuncia los preparativos de marcha de otro. Esto da la cabal sensación de la importancia de esta lucha que ha tenido ya, con el asesinato de una valerosa muchacha del pueblo, su bautismo de sangre.

Cierto es que la lucha ha sido entablada desde el comienzo por mejoras de salario. El pliego de condiciones habla de aumento en los jornales, exigiendo, en efecto: 1o. Manipulo de cargas a granel $ 9; 2o. bolsa, madera y fierro 8; 3o. yeso, quesos y guano 10; 4o. portland, tanino, hueso, cueros salados y secos, y adoquines 9; 5o. maní, chicharrón y carbón 10; 6o. costureros 6; 7o. electricistas, 1 $ más. Pero, la lucha tiene, fundamentalmente, otro carácter, y hacia su expresión franca y decisiva debía derivar naturalmente, como en realidad ha sucedido. El fin preciso, esencial, cuya conquista constituye la vértebra de acero de la decisión obrera, es desalojar del puerto a la Liga Patriótica Argentina, a cuyo infame control se debe la pésima condición del trabajo en los puertos del país.

Como en Ing. White, hace un año, la huelga está enderezada contra la Liga. Cualquier otro motivo es secundario ante ese objetivo previo, sin cuya obtención todo lo demás será inconsistente e inútil. La Liga traba, agarrota y encadena; la Liga impone su control mazorquero, hiriendo y matando, sobre el trabajo. Romper esa traba, deshacer esa red de violencias, librarse de ese control, debe ser, es, la actitud inicial. Así lo entendieron los obreros portuarios del litoral santafesino, y en ese empeño están, con una energía serena e inflexible que augura la proximidad del triunfo.

Pocos movimientos como el que nos ocupa han contado con una anhesión unánime tal. Hasta los mismos obreros que hasta ahora trabajaron bajo la Liga, se han levantado en masa contra ella, y no son de los menos animosos en la actividad contra los núcleos de crumiros que desde Buenos Aires y Paraná envían la Asociación del Trabajo y la Liga. Preciso es mantener ese ardor combatiente, fortalecer el movimiento en intensidad y extensión, manteniéndolo en su terreno natural de lucha antiliguista. Preciso es, también, trabajar de firme el ambiente general del proletariado para predisponerlo a la inevitable acción en todo el país, para que las energías obreras no se pierdan en luchas aisladas, bellas pero infructuosas, como fué la de Ing. White. Que es vasta la influencia de la Liga, extendido por doquiera su dominio y, vencida acaso en un punto, puede rehacerse en otros, para continuar gravitando sobre la situación del proletariado regional con el peso reaccionario de sus crímenes, sus tropelías y su control.

La policía, como es obvio, ha puesto en acción sus acostumbradas medidas para quebrantar el movimiento, cuya ejemplar firmeza pone en sobresalto a los explotadores del puerto, a quienes toda violencia parece insuficiente. Con la creciente intensidad del movimiento, fueron redobladas las medidas de vigilancia y aumentaron las detenciones y los abusos policiales. Los elementos de la Liga, por su parte, bajo la protección policial y la garantía de la impunidad, se entregaron a toda suerte de provocaciones y atropellos, que culminaron, en la mañana del martes 8, con el asesinato de Luisa Lallana, joven de 18 años, que distribuía volantes de la huelga en las inmediaciones del puerto.

Fué un hecho indeciblemente infame, perpetrado sin que mediara la menor provocación, tan sólo comparable al asesinato del compañero Galván en Ing. White, el año pasado, y del obrero Marcos Zapata en Gral. Pico no hace mucho. Dirigentes de la Liga fueron los ejecutores en ambos casos y otro dirigente fué, si no el ejecutor, el instigador directo del crimen de Rosario. Un carnero, Juan Romero, fué en este caso el cobarde instrumento del crimen. Exhortado para que se plegara al movimiento, adoptó una actitud agresiva e, incitado por el gerente de la Asociación Nacional del Trabajo, Tiburcio Podestá — *¡Metele fuego! ¡Yo respondo!* — disparó su arma, hiriendo mortalmente en la frente a la joven víctima.

Este crimen exaltó la indignación colectiva e hizo desbordar, en desatado ímpetu, la protesta del proletariado rosarino. Espontáneamente, con el contagioso transporte del dolor inflamado por la ira, los obreros se lanzaron en masa a la huelga general, paralizando casi en absoluto, el miércoles, el trabajo en Rosario. Choques con la policía, encuentros con los crumiros, cierre apresurado de los comercios en previsión de ataques, asaltos a los tranvías, cuya circulación debió suspenderse en gran parte, todo contribuyó a imprimir a la expresión del dolor y la protesta de los obreros el carácter de una jornada formidable. Y la enorme columna de manifestantes que acompañó al cementerio el cadáver de la infortunada víctima, de la que surgía, por miles de bocas, la imprecación del proletariado, hizo vibrar profundamente, en la ciudad inactiva, la explosión solidaria de la multitud laboriosa.

Ahondemos en ese estremecimiento de la fraterna conciencia popular; hagamos comprender a todos los hombres y mujeres del pueblo, a la luz del horror de ese crimen, el siniestro poder de la Liga Patriótica Argentina, que victima a unos y amenaza a todos, y la necesidad, premiosa, impostergable, vital, de desembocar todos los dolores, todos los descontentos, las protestas todas, en una formidable acción que dé por tierra con esa institución, engendro de la reacción y órgano de la criminalidad mazorquera.

Ayer Cayetano Bizzozero y Marcos Zapata en Gral. Pico; antes Elías Galván en Ing. White y la larga legión de víctimas que le precedieron; ahora Luisa Lallana. ¡Cuánta sangre, cuánto dolor! Por decisión de nuestra conciencia, por imperioso mandato de los muertos, para librar nuestras vidas del peligro cierto y por abatir el obstáculo que se opone al avance de las reivindicaciones obreras, levántese, yérgase, desencadénese, en desbordada ira, la guerra proletaria contra la Liga. *Voilà l'ennemi!* El enemigo en que se parapeta la burguesía y contra el cual es preciso, de toda necesidad, concentrar nuestros más potentes esfuerzos.

En tanto, la batalla de los obreros de los puertos del litoral santafesino continúa: firme, intensa y entusiasta. Que su grito: ¡Viva la huelga! lanzado de vez en vez por más bocas, se extienda a otras zonas, repercutiendo en acciones contundentes cada vez más vastas. Adelante! Muera la Liga! Viva la huelga!

Como en las huelgas mineras de Norte América, cuya heroica resistencia hemos destacado en estas columnas, también en la huelga portuaria de Rosario ha dado la mujer obrera el precioso aporte de su aliento, su actividad y su coraje. Madres del pueblo, a quienes el sentimiento maternal las exalta a secundar a sus compañeros en la lucha por el pan y el porvenir de sus hijos; muchachas del pueblo que se abren más bellas al amor, en el foco vivo de la lucha, junto a sus hermanos de miseria, granando, unas y otras, en nobles gestos de dedicación y sacrificio, los más puros impulsos de su corazón. Allá como aquí. En el Colorado como en Rosario. Y como allá, también aquí la mujer puso el pecho a las balas, miró de frente a la muerte y derramó su sangre.

Aquel que dijo que el día que la mujer abrazara, con amorosa solicitud y maternal espíritu, nuestra causa, triunfaríamos, afirmó una verdad que se ha hecho, con el ejemplo del Colorado y de Rosario, certidumbre en nosotros. Triunfaremos! Sobre el dolor y la muerte, triunfaremos! Sobre la muerte de Luisa Lallana, en cuya sangre moza derramada por el monstruo del liguismo, empaparon su ardor los huelguistas de Rosario para hacerlo invulnerable al cansancio y el desaliento, afirmarán su triunfo.

Su garganta muda seguirá gritando, con la misma voz del silencio que los mártires de Chicago hicieron elocuente, el VIVA LA HUELGA! que la bala asesina cortó sobre sus labios. Si, Luisa Lallana, hermanita nuestra!

RIFA A BENEFICIO DE "LA ANTORCHA"

La rifa se sorteará por la última jugada de mayo de la Lotería Nacional; el precio de la boleta, con dos números cada una, es de 10 centavos, y los premios son los siguientes:

1o. Un artístico costurero de cedro.

2o. Un cuadro al óleo, de metros 0.75 x 1.20, titulado "Hacia el Porvenir".

3o. Un mate bellamente tallado.

4o. Un alhajero tallado.

Los compañeros que deseen contribuir a la circulación de esta rifa, pueden solicitar talonarios a la administración.

AFIRMANDO NUESTRAS IDEAS

Los Trabajadores de la Anarquía

Las actividades generales de los anarquistas se desenvuelven comúnmente en dos formas: la una encara la acción proselitista, la capacitación de los hombres, arrancándolos de la adhesión a las clases y prejuicios conservadores, para labrar en ellos la personalidad anárquica en sus perfiles revolucionarios y emancipadores, y la otra, la acción y agitación que trabaja, en el seno y con el concurso de las masas populares, la rebelión a las normas y hechos de la sociedad que vivimos.

Estos aspectos aparecen comúnmente unidos. Mejor dicho, están íntimamente entrelazados, ya que sería muy difícil señalar el límite donde termina la acción proselitista y comienza el ejercicio de la vida revolucionaria, pues toda la actividad creadora, sea de capacitación, como de lucha, orientada en un sentido de rebelión, significa la ejecución práctica de ambos propósitos.

No puede, pues, condensarse como la mera y exclusiva misión de los anarquistas el cultivo de la personalidad revolucionaria en un sentido de mayor cultura, extensión de conocimientos, más claridad en las ideas para comprender el valor de las doctrinas, como no se puede tampoco, sin incurrir en un grave error, afirmar que solamente en el ejercicio de concretos revolucionarios, huelgas, sabotajes, boicots, atentados, movimientos subversivos, está contenida toda la anarquía.

No existe un anarquismo ni una actuación o militancia anárquica fraccionaria. Tiene vida, por el contrario, en el anarquismo militante, todo un vasto movimiento social, perfectamente eslabonado que, naciendo de una idea fundamental de justicia, extiende infinitamente sus proyecciones sobre la vida entera.

Une al artista con el sabio. Al obrero de la ciudad o del campo, con el llamado intelectual. Al hombre que investiga nuevas verdades en la soledad de su gabinete de estudios con el que, en medio del estrépito y la tumultuosa vida de los pueblos, enciende una mecha o vocea su rebelión. Al que vuelca su actividad en el mundo obrero con el que, al margen de éste y en otros medios, desparrama con el ejemplo de su vida y la afirmación de sus principios, a manos llenas, semillas de libertad.

Porque en esto, en la libertad, está la esencia de las ideas anarquistas, todo su contenido moral y material, como quien dice, la savia y la fronda de este nuestro árbol. ¿Cómo pretender que uno u otro aspecto, puedan ser toda la acción, toda la moral, toda la cuestión social que el anarquismo agita?

Es indudable que son múltiples y variadísimas las fases de la propaganda, como lo es también que cada militante dedica o puede dedicar a una o varias de ellas, la preferencia de sus actividades. Pero aún así: ¿el militante moviéndose en su círculo preferido, escapa por eso al orden general de las ideas y a las consecuencias que éstas producen?

Para nosotros un anarquista es un obrero de la libertad. Como tal, escoge una labor, que es escoger una herramienta. El oficio no hace aquí al caso. El salario del revolucionario será siempre el mismo, el sabor amargo que nos dejan las cosas demasiado fuertes cuando la incomprensión nos rodea y la sana alegría que nos baña como el sol, cuando, realizado el inmediato propósito, nos sentimos satisfechos del esfuerzo dado. Somos un gran ejército de obreros, en el que persiguiendo un mismo fin, con una idéntica proyección en el cerebro, cada uno de nosotros realiza el trabajo, la función que ha creído más conveniente.

Los obreros de la anarquía, los militantes, dados en cuerpo y alma a su noble visión de porvenir, no pueden trazarse la ejecutoria de una sola función. El trabajo es inmenso y de una variedad infinita. Hasta puede uno, si quiere, realizar varios a un tiempo, y la única pena que se siente es no disponer de tiempo y fuerzas para hacer más.

Como obreros, el fin será también el mismo. La labor es extenuante y dolorosa y hasta cruel a veces. Víctimas de este trabajo, han caído y caerán, pero no por las víctimas será detenida la labor iniciada. Siempre hay quien siga sobre el surco abierto.

El problema interior — nuestro — más importante, tal vez, es comprender este trabajo de la libertad. Interpretarlo en su verdadera grandeza y no reducirlo a una única expresión. Aparte de que toda uniformidad es odiosa, sería también pretender tal cosa una absoluta imposibilidad.

Ya lo dijo otro, acertadamente: lo que aquí se necesita son peones, muchos trabajadores de la libertad que no se fatiguen en la labor y reemplacen con ventaja a los que ceden por cansancio o depresión de espíritu.

Pero no pretendamos que se emplee una sola herramienta ni se ejecute una sola actividad. Dejad que haya quien se salive las manos y se limpie el sudor de la frente con el sucio pañuelo. Dad lugar al que trabaja con una maldición en los labios y al que, sin maldiciones, ría y canta el dolor o la alegría de los esfuerzos que realiza. Y que haya también quien repare en la labor ejecutada y quien aunque sea soñándolas, tenga llenas las pupilas de tareas milagrosas, que en el esfuerzo de estos obreros, en sus piquetazos, en sus sueños, está la realidad de la vida futura y el verdadero sentido de justicia frente al dolor presente.

Y así llegaremos al mañana. Más pulidos unos, más bárbaros otros, tenemos la seguridad que llegaremos porque los nervios que mueven los brazos de estos obreros, están robustecidos por la fuerza que perpetúa sobre la tierra la eternidad de las juventudes.

Mario Anderson Pacheco.

Un Episodio Más de la Mascarada Política

La política cuenta con innumerables recursos para engañar a su clientela. Ninguno olvida, ninguno desprecia. Y cada uno de ellos tiene su hora y su objetivo especial, según sean las circunstancias, las perspectivas y los compromisos del momento.

En el campo de la política criolla ya se ha ensayado todo, desde el asado con cuero hasta el regalo a discreción de puestos que sólo existen en teoría. No es una novedad el método Lambruschini, es una tradición nacional que está pidiendo a gritos un lugarcito en la historia patria... La Liga Patriótica debía tomar a su cargo la tarea de inmortalizar en el mármol o en el bronce esa manifestación del genio de la raza, junto a la flor de ceibo, el chingolo y la parásita flor del aire. Es un lamentable olvido que no ha de tardar en ser dignamente reparado.

En este gran país los vividores aprovechados de la política tuvieron siempre mucha confianza en la bobería pública y en la conocida ingenuidad del pueblo que todavía es capaz de creer en promesas. Aunque todos los expedientes del mentidero electoral han sido ya usados hasta el cansancio, la inteligencia está siempre alerta a las últimas creaciones del arte de embaucar con gracia y con limpieza al pueblo soberano.

La última pirueta política es la más burda en su género. Hay que tener una fe profunda en la imbecilidad ciudadana para atreverse a representar la escena más grotesca y desvergonzada de estos últimos tiempos.

Ya comprenderá el lector a qué bufonada nos queremos referir.

Los socialistas dan siempre la nota más alta de la tragi-comedia política. Y en estos días hemos presenciado las mejores obras maestras del repertorio.

Ya sabéis como se dividió el socialismo argentino. Ya sabéis también que los así llamados independientes se "libertaron" para hacer contubernio franco con los burgueses "liberales" y quedan "pendientes" de los nuevos compromisos contraídos con el electorado de ocasión que pudieron pescar. Por eso se han visto obligados a hacer un poco de historia retrospectiva y demostrar que ellos siempre fueron buenos patriotas, que la bandera azul y blanca que Mitre paseó como emblema "libertador" sobre el masacrado pueblo paraguayo la levantan ellos en la diestra; por eso se han visto obligados a hacer maravillas de dialéctica para al fin reeditar la viveza de que ser internacionalista es aprobar y aceptar el concepto de nación; por eso los coqueteos y lenguetazos a la burguesía que vé en ellos los más cercanos cómplices y los colaboradores más decididos del momento.

Bien; pero no queríamos referirnos ahora a ese pasado episodio de la mascarada política que todos los días nos ofrece fresquitos los más risibles espectáculos que jamás se hayan visto.

La última novedad imbecilizante y desvergonzada la dan los comunistas y los socialistas de la "Casa del Pueblo". Ya creíamos que en punto a dislates no podrían superarse los políticos. Confesamos el engaño.

Sucede que los socialistas derrotados en las elecciones de Abril, al ver perdidas sus bancas de diputados, se vuelven arrepentidos y llorosos al pueblo para expresarle que si en algún momento pensaron hacer la revolución desde el poder fué un leve error y una "exageración", que ahora "han rectificado algunos puntos de vista doctrinarios y tácticos"! ("La Vanguardia", miércoles 2 de Mayo; discurso de Enrique Dickmann) y que "ahora muchas ideas y propósitos los unen" (a los comunistas) y que sólo "algunas pocas nos separan"! ("La Vanguardia", miércoles 2, etc.).

A los políticos nunca los separó nada, sólo el cinismo y la mayor o menor confianza en la ceguera y la estupidez ciudadanas!

Será posible todavía superar esa payasada magistral comunista-socialista?

Socialistas derrotados y comunistas en desgracia no saben qué hacer para reconquistar la clientela electoral, y mientras unos sonríen a la burguesía y ponen al tope de sus ambiciones la bandera azul y blanca y se afirman en el patriotismo, los otros simulan reconocer sus "exageraciones" legalitarias; y para atraerse a los que ellos mismos expulsaran de sus filas en 1917 les pasan unos brochazos de rojo a sus desteñidos estandartes y los reciben con los brazos abiertos.

Mascaradas épicas! Payasadas olímpicas!

Nosotros, como varones, nos avergonzamos también de estos ejemplares humanos que llamamos políticos, y que caminan, repiran, hablan y comen como nosotros, como si fueran hombres también, como si quisieran pasar por gente con vergüenza!

Socialistas! Comunistas! Payasos cínicos y desvergonzados!

La Acción Decisiva por Radowitzky

En el planteamiento de la campaña de agitación por la libertad de Simón Radowitzky, desde su misma iniciación, estaba incluída la idea de que la Huelga General en todo el país habría de ser el punto básico en que se afincaría toda la labor a desarrollar. Los compañeros todos, con una exacta visión del carácter que necesariamente habría de adquirir esta noble campaña, han comprendido que no era otro el punto en que culminaría, por lógica consecuencia de nuestra actividad popular, y de ahí que ni siquiera discutida fuera, por cuantos de una manera u otra se dedicaron con perseverancia a los trabajos necesarios para que esta campaña prendiera en el corazón de la masa popular de este país. Hacia ese fin ha tendido la campaña periodística que se ha venido desarrollando durante casi un año en todas las publicaciones anarquistas y periódicos gremiales, a la Huelga General han sido concitadas las multitudes que se han congregado alrededor de nuestras tribunas, por un movimiento regional han abogado millares de manifiestos, volantes y cartelones, y ésta es la hora que, en virtud de tan intensa como profusa propaganda, la idea de la Huelga General se ha extendido hasta en los rincones más remotos y desconocidos de todo el territorio de la Argentina. Más aún: los propósitos de los anarquistas y del proletariado revolucionario de este país han traspasado las líneas fronterizas que nos separan de los demás pueblos, y no hay ciudad un tanto numerosa de Europa y América en que los hombres que se interesan por los problemas sociales no sepan de nuestra campaña y quién es Simón Radowitzky.

Hay, pues, sobrados motivos para creer que la solidaridad y el apoyo a esta campaña por parte de los anarquistas del mundo entero no se hará esperar en modo alguno. Descontada está por segura. Cabe que los compañeros contemplemos las posibilidades que el pueblo obrero de este país nos ofrece y el estado actual de la campaña con sus posibles resultados ante un forzamiento no muy lejanamente concebido. Algo así como una especie de "Debe" y "Haber" que debe ser tenido en cuenta por todos los que nos interesemos seriamente en obtener el máximo de resultados. Para nosotros la situación es ésta: los núcleos obreros por los anarquistas influenciados se encuentran en situación de poder concretar, para una fecha que podríamos calcular de aquí a tres o cuatro meses, a fines de Agosto, por ejemplo, la declaración de la *Huelga General en todo el país por tiempo indeterminado.* En el tiempo que resta de aquí a esa fecha, que bien pudieran considerar los demás oportuna o no, creemos nosotros que se podría desarrollar la suficiente actividad como para que el movimiento madurase debidamente en el seno de las masas populares y alcanzase a ser un exponente de fuerte potencialidad revolucionaria. De nuestra labor dependería, además, que las demás tendencias con influencia en el resto del movimiento obrero se interesaran formalmente en tomar en consideración nuestros objetivos, y se vieran en la necesidad de pronunciarse favorablemente hacia esta causa de justicia. Lo esencial en este caso es redoblar nuestras actividades en el sentido de despertar las conciencias a la realidad de esta lucha solidaria por la libertad de Simón, para que al aproximarse el momento decisivo presionaran con su voluntad independiente en el ánimo de los remisos que siempre demoran en enterarse de aquellas nobles causas que no le reportan beneficios materiales inmediatos. En el ambiente general, pues, está extendida esta idea de la Huelga y se hace necesario ahora la determinación de una fecha aproximada para que la labor que resta sea encaminada hacia ese objetivo final. "La Antorcha" lanza, pues, la idea de que ella podría realizarse en la segunda quincena de Agosto y cabe que ella sea estudiada por todos los núcleos proletarios a fin de que los trabajos puedan concertarse debidamente y pudieran de esta manera converger todas las actividades de los grupos y compañeros en general a darle el mayor impulso posible a este movimiento. Lleven, entonces, los compañeros esta iniciativa a sus respectivos gremios o agrupaciones, presiónese desde abajo a fin de que los cuerpos centrales "consulten" a sus adherentes y dispongamos nuestras voluntades para trabajar con ahinco en esta formidable batalla que los revolucionarios de la Argentina hemos de librar contra las fuerzas reaccionarias de este país.

Por Simón Radowitzky, compañeros anarquistas, preparemos las armas de nuestra solidaridad nunca mentida, para que ella se manifieste en decidida acción antes que nuestro hermano sea víctima de la enfermedad que lentamente le corroe su ya débil organismo!

Por La Antorcha

SOBRE LA INICIATIVA DE LA BIBLIOTECA "JUSTICIA Y LIBERTAD" DE AVELLANEDA

No queremos pecar de insistencia en la demanda solidaria en favor de la iniciativa planteada por nuestra Biblioteca para dotar de mejores medios a "La Antorcha". Nos dirigimos a los amigos de este órgano del comunismo anarquista en América, a los que sienten como nosotros la necesidad de fomentar la expansión de su preciosa obra proselitista, y que han expresado su voluntad de cooperar al éxito de nuestra proposición. Y lo hacemos, no ya para reiterar el pedido, sino para recordar sus promesas y, sobre todo, para recomendar, a los que hubieren recolectado dinero con ese objeto, su pronto envío.

La subscripción no ha alcanzado aún la suma que juzgamos indispensable para el cumplimiento de los fines propuestos, pero bastaría un esfuerzo mínimo de parte de todos, para culminarla con éxito en poco tiempo. Lo lograremos? Así lo esperamos, esperanzados en la buena voluntad de los amigos de "La Antorcha", en quienes, seguramente, no confiamos en vano.

LA BIBLIOTECA.

La Aristocracia del Espíritu

El espíritu es una aristocracia. Y todo lo que sabe a pueblo, a turbamulta, a multitud, es temido y despreciado por esta aristocracia, que ha hecho de su casta un hermetismo también...

No negaremos la aristocracia del espíritu, cuando ella es verdadera, cuando no funda en la pose ni en la pedantería y se revela por aflores del espíritu que son una constatación, como la de los frutos en la planta; pero si arremetemos, firme y continuadamente, como el hierro de un pico a la mole de una roca, contra lo que no poseyendo esta aristocracia, no siendo realmente, en el jugo y en la esencia, sino mediocridad, se paga de teorías aristocráticas, adopta una externidad de superaciones, no correspondida en el fondo y en la carne con valores vivos, como en el otro, que es aristócrata del espíritu allí donde esté, y lo mismo que cave tierra en un surco o que levante los deseos de la mirada humana hasta las estrellas; arremeteremos, porque todo en el mundo burgués actual ha caído en el estado de simulación, y a nosotros, si nos es siempre respetable la cosa, nos es siempre insufrible su mimetismo...

¡Cuánta hinchazón petulante y vanagloriosa, hueca, sin fundamento en la realidad de carne y de savia de los frutos, en ese psitacismo de la mediocridad que lleva a repetir, sin esencias, las palabras de la aristocracia burguesa, que se confunde con la aristocracia del espíritu! Tal aristocracia no pasa de ser una afectación, una simulación; hasta donde es ella, no pueblo, porque el pueblo es genuinidad, sino POPULACHO, nosotros no sabríamos decirlo... Basta comprobar que donde vemos un burgués que se titula "hombre libre", por aristocracia del espíritu, que hace de su casta un hermetismo, vemos también un enorme agradecimiento porque el pueblo, la masa, sea mantenido felizmente en la sujeción. ¡Así, sobre un pueblo esclavizado, víctima de todos los errores y todos los prejuicios, que no sabe sino aullar como el esclavo o atemorizar con el espectáculo de su licencia, fundan ellos el hermetismo de su casta aristocrática! ¿Y qué aristocracia del espíritu es ésta, cerrada en el hermetismo, odiando al pueblo, la vida, los vientos rudos y fuertes de la libertad?

¡No! Es una mentira... Todo hermetismo es una negación del campo abierto en que se desarrolla y alcanza sus frutos la vida. Esta aristocracia, como todas las aristocracias, quiere sus fueros y odia la libertad. Ningún mal mayor para ella que el pueblo rompiera mañana su esclavitud, desbordara como río que rebasa sus márgenes... Es por eso que apartan con tanto afán de lo del pueblo, quienes quieren hacer de los hombres de espíritu una casta aristocrática... En el fondo, no hay más aquí que todos los temores de la mediocridad por la inseguridad de la libertad. En la libertad sólo puede existir seguridad para la aristocracia de espíritu verdadera. Los "hombres libres", burgueses, sólo son libres encerrados en su casta, como el caracol en su concha, y siendo el resto de los hombres esclavos... ¡Es una socorrida superioridad!

No nos preguntemos si somos chusma vil o si poseemos la aristocracia del espíritu; pero hagamos por romper todos los diques que contienen la libertad del pueblo.

No temamos a la libertad de las aguas, aunque ellas puedan arrastrar hasta el mar nuestra vivienda actual; barrerlo, raerlo, hacer rollo o pelota con nuestros trigos de este año, o con el rosal o las flores que, como palmas juntas, recogen la lluvia o el rocío con sus corolas abiertas... Y si no somos aristócratas, por lo menos habremos desterrado el terror mediocre al pueblo y a la libertad.

T. ANTILLI.

SNOBISMO

Yo no aprecio a los anarquistas, me dice un obrero, porque quieren ser superiores a nosotros. Hay algunos que son unos "burros", — esta es la expresión de mi interpelado — y a cada palabra nos tratan de ignorantes porque no pensamos como ellos. Nos miran con desdén y de soslayo al pasar, porque se creen estar en las alturas.

Estas opiniones, y muchas otras análogas, que acerca de los anarquistas se formulan por los mismos trabajadores, debieran poner sobre aviso a los compañeros.

En verdad, no podemos dejar de reconocer que en nuestras filas militan numerosos sedicentes anarquistas que no hacen sino sujetar el velo de monstruosidad que nos ha tendido la mentira histórica. Estos "snobs" que revisten su aire de suficiencia con el marbete de anarquistas — (palabra de moda para ellos) — son un obstáculo serio a la propagación de nuestras ideas dentro del campo obrero, en donde el terreno es profícuo y el más a propósito para su asimilación.

Pero esto, ya que no podemos admitirlo como un mal necesario, no podemos dejar de reconocerlo como un mal existente dentro de nuestro movimiento. Lo malo estriba en que muchos compañeros que se entregan con solicitud a la propaganda carecen de los más elementales conocimientos psicológicos. Es necesario detenerse a observar el tráfago de las pasiones y prejuicios, ver las bases sobre las cuales se hallan afirmadas y buscar el lado débil de éstas para ir desmoronándolas. No necesitamos de la precipitación. Existe una condición psicológica en el individuo que hace que éste automáticamente pretenda recuperar el objeto que acaba de escapársele de las manos. Esta misma condición se aplica a los prejuicios que hacen víctimas a la casi totalidad de los trabajadores, sin que se encienda en ellos la chispa emancipadora.

No se los podríamos arrancar de golpe sin dar lugar al acto automático, inconsciente de su recuperación. No hay que dar lugar al vacío, es necesaria la insinuación que afloje, que desarraigue, después el derrumbamiento de las ideologías burdas y en lugar de éstas el material humano de la anarquía.

La exposición clara, el lugar al libre examen, al análisis, la persuación, la bondad y el ejemplo, he ahí lo que debe virtualizar al proselitismo.

No con snobs, con hombres cobrará vigor la propaganda.

A.

Salvajadas Policiales

Suman cantidades los trabajadores del campo que en muy corto espacio de tiempo han sido víctimas de los bandoleros uniformados de la campaña. La vida de nuestros compañeros que en las campiñas argentinas se ven obligados a deambular de un punto a otro, tras el pan cuotidiano con que alimentar sus flácidos cuerpos, está a merced de cualquier salteador disfrazado con el uniforme de guardador del orden, los que descargan sus revólveres al paso de cualquier tren de carga que conduzca algunos "linngheras".

Raro es el número de "La Antorcha" en que no tengamos que registrar algún hecho de esta índole, a pesar de que muchos de ellos pasan desapercibidos por ofrecer el interior un campo propicio para su ocultamiento. Cuantos trabajadores desapercibidos, heridos o deportados que permanecen ignorados por no convenir a las autoridades dar conocimiento de ello!

Compañeros del pueblo de Colón nos informan de otro hecho vandálico cometido por los policías de allí en la persona del compañero *Juan Islas*. En la noche del 10 del pasado mes, al llegar un tren de carga en el que venían ocho trabajadores, fueron éstos vistos por un oficial de policía acompañado por un hermano milico, el que, sin mediar palabra alguna, hizo fuego contra el grupo hiriendo de gravedad en la pierna izquierda al citado camarada. Los compañeros del herido, ante el temor de ser víctimas también ellos, y la policía para ocultar su infamia, abandonaron al compañero Islas, el que a la mañana siguiente debió pedir auxilio a una criatura de corta edad que accidentalmente pasaba por el lugar del hecho. Una compañera que en el instante en que el oficial descargaba su arma se hallaba en el paso a nivel pudo presenciar el hecho, pero se alejó dado que lo avanzado de la hora no le permitió ver si los disparos habían ocasionado alguna víctima.

El compañero Islas se encuentra en la actualidad internado en el Hospital. Es una víctima más que se agre-

VIVAMOS LA HORA

Existen diversas maneras de apreciar la realidad, el momento histórico en que viven los pueblos y cada tendencia social se esfuerza lógicamente en vivir a tono con esa realidad misma. La situación del mundo en esta hora se presenta bastante favorable para las fuerzas estáticas, conservadoras y reaccionarias: y como éstas se nutren de la realidad misma, tratan por todos los medios, desde el más violentamente represivo hasta el más hipócritamente halagador, de afianzar sus posiciones de mando y su situación de privilegio. El estado de pasividad, de postración casi, diríamos, en que han caído las fuerzas de oposición, partidos políticos de avanzada, agrupaciones de izquierda, la enorme masa de proletarios influenciados por las tendencias reformistas, facilitan enormemente el triunfo de aquellos elementos que desearían ver al mundo encerrado en un solo puño. Posiblemente no sea otra la realidad que el momento actual ofrece a la vista de cuantos no poseen objecciones fundamentales, de método y de principio, que oponer a la concepción burguesa y autoritaria de la sociedad presente. La ineficacia de las fuerzas opositoras para neutralizar el contagioso mal de las dictaduras, radica, a nuestro juicio, en que carecen de esta base fundamental tan necesaria para edificar sobre ella el resto del edificio social que habría de suplantar necesariamente al que debe desaparecer víctima de sus propios errores. Quizá porque son conscientes de su falta de valores morales que oponer, no se determinen a hacer abandono de su característica pasividad y de ahí su fácil entrega a sistemas que son una negación acabada de todas las libertades individuales y colectivas.

Pero no es ese nuestro punto de vista. Los anarquistas tenemos la obligación de contemplar esta hora que vivimos, partiendo del principio moral de nuestras ideas y acabando por ajustar la actuación de las mismas a la posibilidad de aplicación que el medio social no ofrece. Hoy por hoy son éstas el único obstáculo serio que se opone resueltamente al avance de la ola reaccionaria que amenaza con pasos agigantados extenderse por todo el mundo. Es por eso que son también las que sufren en mayor grado los terribles efectos de la desenfrenada reacción mundial, son los propagadores de las mismas los que han de soportar las persecuciones, encarcelamientos y castigos, que la desatada fuerza bruta pone en práctica en todos los instantes.

A pesar de todo, sabemos que el ideal anarquista ha de sobrevivir a este período negro de la historia, ya que no es posible creer que la fuerza ha de matar a la razón. Pero este convencimiento íntimo no es suficiente por sí solo para contrarrestar los efectos de la fuerza ciega, ni la sola razón basta para superar la situación en que frente al mundo del autoritarismo se halla colocado en la actualidad el anarquismo. Es necesario que los anarquistas contemplemos seriamente los problemas inmediatos que la hora actual nos plantea, ya que su solución no es posible que la dejemos confiada al simple transcurrir de los tiempos. La realidad para nosotros es distinta a la de las demás fuerzas progresistas de todo el mundo, y este sentido de apreciación debiera conducirnos a emplear los medios más a tono con la misma realidad. Creemos que es la hora de la defensa. Por todas partes observamos que una persecución sistemática y despiadada se está llevando a cabo contra el anarquismo y los anarquistas. Y este ataque cerrado a nuestras ideas, esta permanente persecución a los militantes del anarquismo, requiere de nuestra parte la necesaria disposición para la defensa de nuestras vidas, porque obrar de otra manera significaría simplemente la muerte de nuestro entero movimiento.

Los pueblos todos viven su hora de cobardías, pero los anarquistas tendremos necesariamente que vivir nuestra hora de heroísmo. Vemos cómo en la mayoría de los países los anarquistas han sido eliminados de las actividades públicas, su propaganda reducida a la clandestinidad como si el mundo hubiese retrogradado un siglo, cualquiera manifestación de nuestro pensamiento ahogada por los sicarios al servicio de la más repudiable fuerza organizada, y esos elocuentes ejemplos que diariamente se nos ofrecen han de obligarnos a asumir actitudes que nos permitan sobrevivir a esta hora bastante aciaga para la humanidad. Y si la defensa colectiva de los núcleos anarquistas, o la masa general por nosotros influenciada, no lograra ofrecer una seria garantía a nuestra existencia como hombres y como revolucionarios, habrá de responder la acción individual inteligentemente dirigida, como único medio eficaz reclamado imperiosamente por las circunstancias del momento.

A la supresión moral y física, proclamada y practicada por el más bestial de los autoritarismos, respondamos los anarquistas con el bello ejemplo de la exaltación de la vida, cuyo derecho a vivirla plenamente se nos niega de la manera más audaz y cínica que imaginar se pueda. La razón, el derecho, la justicia y la verdad, palabras cuya sola enunciación ha tenido la virtud de sugestionar las multitudes, y que a la vez han servido para que en su nombre se afianzaran todas las malas causas, han pasado a ser una pura ficción, sin existencia real alguna, porque se ha carecido de la voluntad necesaria que garantizara a todos su libre ejercicio. Y no pasarán nunca de ser simples deseos, mientras en los seres no exista la suficiente decisión como para oponerse dignamente a que nadie, en nombre de ningún principio o interés, le prive de hacer uso de ellas como mejor le plazca y convenga a su personalidad. Frente al renunciamiento hay que oponer, entonces, la encrespación del hombre con vitalidad: frente al conformismo el descontento: a la entrega la rebelión y a la cobardía l.. audacia. Frente a la doctrina de Cristo, la viril respuesta del hombre libre que sabe afirmar, por arriba de todo y sobre todo, su derecho a la vida. Si el porvenir le está reservado al anarquismo y el porvenir hay que forjarlo, es necesario que el anarquismo viva en esta hora en que la atmósfera de la muerte envuelve a todo el mundo, manera única de apresurar el advenimiento de mejores tiempos para esta humanidad que hoy tiende a ser devorada por el más desenfrenado afán de predominio.

De Bolivia

Un País Sumido en la desgracia

El título de este artículo es insuficiente para demostrar el estado de desgracia y destrucción financiera en que se halla Bolivia.

Cualquiera que lea estas líneas dirá que están escritas con pasión, con odio y con exageración, porque mientras la propaganda en el extranjero canta loas al gobierno del Presidente Siles, al progreso, paz y traquilidad del país, la realidad de las cosas, para los que vivimos en esta tierra, cerca del gobierno y de su nefasta obra, es todo lo contrario de lo que se dice y sostiene fuera de las fronteras.

Señalaré en prueba, como prólogo de estas líneas, el hecho de que no existe un solo periódico que acoja las voces de protesta contra las defraudaciones del gobierno Siles; por eso, los que tenemos conciencia de nuestro deber, los que no medramos de la paga fiscal, los que nos sentimos indignados por el despilfarro de nuestras contribuciones, levantamos nuestra voz de protesta y aunque no exista un solo periódico que quiera cobijarla, salvando el obstáculo de las fronteras ocurrimos a la prensa amiga del exterior, para que ella, acojiendo nuestros gritos de dolor y miseria, demuestre al tiranuelo Siles que no siempre el dinero compra, ni calla todo...

Para hacer conocer la desgracia y el desastre financiero de Bolivia, necesitaría ocupar una página permanente de los periódicos amigos que acojen estas líneas, pero no quiero abusar de su generosidad y me limitaré a hacer un extracto de la situación actual de desgracia que a diario se contempla en esta tierra inocente y hermosa.

El Presidente Siles, pequeño en tamaño y degenerado de nacimiento, con el descaro y crueldad más grandes, viene terminando la obra destructora y de devastación implantada por los anteriores gobiernos burgueses, obra que un enemigo o invasor de Bolivia habría hecho en la forma que se hace por sus mismos llamados hijos.

El gobierno de Siles ha envenenado totalmente las instituciones, robando y dejando que se robe. Individuos que antes del gobierno de Siles no tenían ni para comer y que vivían aún de crímenes, hoy ostentan grandes propiedades y hacen derroche de dinero, en juergas, prostíbulos y casas de juego, mientras el pueblo, que con su sangre y su sudor contribuye con los impuestos, se muere de hambre. !Qué divino país este, en que hay fábrica automática de ricos, que funciona con la fuerza motriz del descaro y la impunidad!

El Presidente Siles, que antes vivía lleno de deudas, trampeando a sus acreedores y engañando a mujeres pobres, dejándolas con hijos y sin pan que comer y que hasta antes de su presidencia vivía en Tacna prestándose de todos, especialmente de su suegra los dineros estafados de la famosa Fábrica de Cartuchos que hasta ahora Bolivia no ha visto, hoy es un archimillonario, tiene casas, chalets, acciones de Bancos y fábricas de ésta y ha mandado depositar en el exterior con su hermano Genaro Siles una fuerte suma de dinero, por si le tocara el camino del ex Presidente Bautista Saavedra.

Todas estas riquezas fabulosas ¿a qué las debe? Al dinero del pueblo.

Pero la rapiña y los ataques a los dineros del pueblo, no sólo se permite y se tolera al Presidente Siles, sino también a toda la familia Siles y a su aventurera parentela venida como cuervos a la carne putrefacta; hoy lo tenemos al muñeco Genaro Siles, cargado de una enorme fortuna paseándose por Europa. Quien antes no tenía que comer, porque ni de su profesión entendía; hoy está derrochando los dineros del pueblo en Europa, pretextando una comisión sanitaria, para la cual no está capacitado por ser un hombre degenerado y corrompido. Como corolario de los asaltos a los dineros fiscales por parte de Genaro Siles, puedo indicar que en ésta ha dejado una docena de concubinas, unas con hijos y otras no, a quienes el Tesoro Nacional les paga mensualidades por intermedio de un rufián muy conocido y odiado por el pueblo.

La familia Ostria Reyes, que es la parentela inmediata del Presidente Siles, ha puesto también sus uñas en el dinero fiscal, para prueba lo nombraré a Federico Ostria Reyes, ex Oficial Mayor de Gobierno. quien antes, por no tener que comer y vestir, pretendió suicidarse media docena de veces; hoy tiene más de cien mil pesos. Se va al exterior a disfrutar de su plata asaltada al pueblo y todavía con un puesto; ¡Qué sarcasmo y qué ironía, mientras en todo el mundo se castiga al que roba; en Bolivia se premia!

Lo nombraremos también como celebridad ratera, al Ministro de Gobierno Minor Gainsborg, hombre ignorante y pletórico de vicios, quien tiene un pasado lleno de crímenes y delitos y que actualmente vive de los dados y de los engaños. Como recuerdo de su pasado, citaré la estafa a la firma comercial Berber de Arica y el encubrimiento de la estafa a los dineros fiscales hecho por su hermano Jorge, cuando era Cónsul en Italia. ¿Un hombre qué vive del juego y de los negociados más sucios puede colaborar bien?

En la cinematografía de los asaltadores de dineros fiscales los nombraré también a los ex Jefes de Policía Donato Millan y Víctor Ruiz, los que antes no tenían que comer, ni que vestirse, vivían falsificando y engañando; hoy son poseedores de casas, fincas y abundante dinero, que lo han amásado con los chanchullos, especulaciones y engaños a los guardianes, quienes los maldicen y los maldecirán a estos nefastos canallas.

En seguida lo puedo pintar al flamante Jefe de Policía Teodomiro Belmonte, cuya aceptación del cargo que ocupa es muy sugestiva por lo siguiente. El mencionado Belmonte ha preferido dejar un cargo particular donde ganaba mil pesos, por ocupar la Jefatura de Policía con la mitad de lo que ganaba

Como punto final de esta cinta de nuevos ricos, lo citaré también al Secretario Privado del Presidente, Gabriel Gozalves, quien con sus modales de jesuíta y fraile hipócrita y como quien no mata mosca va también haciendo su fortuna, por lo pronto ya tiene un chalet y ha llevado dinero a La Habana a depositar en su cuenta corriente.

Con toda esta línea de salteadores, ¿dónde irá Bolivia? La respuesta no se deja esperar: al abismo, teniendo la culpa de ello estos titulados patriotas que se valen de la farsa del patriotismo para satisfacer sus instintos de lucro y provecho particular.

Muy luego pintaremos a otros rateros de la cosa pública.

Los sin Trabajo

La burguesía del altiplano cuando se ocupa del país, no se olvida de brindar la copa de champañe a la salud de las ingentes riquezas del suelo boliviano, y el brillante porvenir que le espera, y es curioso como ponderan a la minería, a las nacientes industrias, a la agricultura, etc., recalcando con sonoras frases hinchadas de patriotismo la falta de brazos y capitales para mover y acrecentar la riqueza pública y privada. No olvidan de cantar sus loas a las libertades, a la abundancia en que diz que vive el pueblo, sin tener esos continuos movimientos sociales que se suceden en gran parte de Europa y América. Pero la amarga verdad se encarga de desmentir con hechos que todo lo que la burguesía alardea dando gusto a su imaginación no es más que el oropel con el que cubren las miserias y lacras sociales en que se debaten los pobladores de la extensa meseta andina que se llama Bolivia.

En un país donde dicen que la naturaleza le ha dotado de ricas regiones mineras, apenas explotadas, de fecundos valles y enormes llanuras ganaderas, no debía conocerse el hambre que tanto atormenta a las poblaciones densas; pero sin embargo aquí los trabajadores son más pobres y miserables, carecen de pan y trabajo y no tienen un techo seguro donde cobijarse él y los suyos. Mientras tanto en los banquetes del palacio o en los salones decorados de la burguesía, se reclaman brazos al exterior y ellos sobran ofreciéndose en alquiler. He aquí un pequeño volante que pinta en sombríos colores la situación de los trabajadores de La Paz: "Desocupados, alerta!! Trabajadores, concurrid a la sesión de la Federación Local del Trabajo, el día jueves en la noche, local calle Sajama No. 1. Expondremos la situación calamitosa que pasamos en nuestros pobres hogares por falta de trabajo la carestía de la vida por el exceso de los impuestos, tenemos que pedir pan o sino trabajo para que no se mueran de hambre nuestras familias. ¡Todos a la sesión, sin falta! El Comité de Desocupados". Ved, pues, como es Bolivia por dentro; ved como los trabajadores carecen de los medios necesarios para la vida, mientras en las casas de campo de los Aramayo, Montes, Patiño y demás terratenientes que ignoran el manejo del arado o la perforadora, aliméntase a los cerdos con carne frita en mantequilla y lo peor con el dinero ganado por sus víctimas que se desesperan en el brutal trabajo diario. Tal es, la "mesa de plata, sostenida por columnas de oro", como se nombra a Bolivia.

Manco Kapac.

---

ga a la ya larga lista que en su haber tiene la policía de campaña, y que debiera determinar a los trabajadores a prevenirse en defensa de sus vidas constantemente amenazadas. De lo contrario, los milicos contarán con entera impunidad para la repetición de estos hechos que tienden a adquirir los caracteres de una cosa común.

CASI-CRITICAS

Crisis del Anarquismo?

No. Mentira. El Anarquismo no está en crisis. Ciertos anarquismos de ciertos anarquistas, sí; pero el Anarquismo, esas fuerzas morales que impelen a los hombres a luchar para que sobre la tierra aparezca esplendorosa la libertad, esencia de la vida, la justicia, síntesis de la igualdad, la solidaridad, amplitud del bien, afectuoso trato entre hermanos; el anarquismo sin fronteras, sin límites, sin barreras; el anarquismo que sobre el trípode de esos tres conceptos, libertad, solidaridad y justicia, se yergue airoso, no está marchitándose, no está en crisis. Las fuerzas morales que incesantemente se agitan en los hombres, llevándoles a la prédica y la práctica del bien o a la valiente pelea contra el mal, contra el despotismo, existen quizás con más pujanza, más arraigadas, más adentradas en algunos pechos, porque las riegan con sangre en sus propias luchas, las rocían con lágrimas de los que sufren, aletea, siempre alerta, sobre ellos, un rayito de eperanza.

Los anarquismos que se marchitan, se agostan, hacen crisis y desaparecen, son los anarquismos de círculo, de cenáculos, los anarquismos que algunos intelectuales crearon para su uso o para el de la capilla o secta en que ofician como jefes espirituales. No hace crisis el anarquismo que encarna, viviéndolo, la gente luchadora, si el anarquismo que, al margen de las verdaderas luchas, interpretan o creen interpretar algunos líderes intelectualistas.

Ayudadme vosotros, amigos lectores, a formar un croquis o lo que podríamos llamar, con razón o sin ella, una demostración gráfica.

Coged una blanca cuartilla y un lápiz y trazad una línea recta que llegue de extremo a extremo del papel y continuadla indefinidamente por uno y otro lado con la imaginación. Busquemos tres puntos, equidistantes o no, y formemos tres circunferencias cuyos centros sean los puntos elegidos y cuyos diámetros los forma la línea recta que arranca mucho antes del primer coto amejonado y se aleja, hasta el infinito, después del tercero.

Coloquemos en los círculos extremos 1 y 3 a Lugones y a López Arango; no a sus envolturas carnales, sí a sus escritos que representan sus doctrinas, su anarquismo. El primero mirando hacia poniente, hacia el ocaso; el segundo acampado hacia el oriente, hacia donde sale el sol. Y en el círculo central, en el 2, por aquello de que "en un buen medio está la virtud", pongamos las publicaciones de J. R. Barcos: sus libros y sus revistas y sus diversos artículos.

La línea recta, línea de la vida, libertad que arranca del fondo de las edades, se pierde en la lejanía, adelantándose a la marcha de la humanidad como senda trazada por los precursores, por los idealistas, por los que nada piden, por los que todo dan: por los anarquistas que van forjando con sus pasos, con sus arremetedoras audacias, y sus ideales, el anarquismo que vale, el que eternamente se remoza, el que se entremezcla con las fulgurantes alegrías de auroras.

Lugones, decrépito, reblandecido, senil, no puede mirar de frente al mañana, porque el sol, con sus penetrantes rayes, nubla sus mortecinas pupilas, y busca, semiciego, en la historia, para divisar sólo los grandes bultos que son los grandes tiranos sangrientos y feroces que entorpecieron el armónico desarrollo de la humanidad. Y es que su anarquismo de otra veces, estuvo siempre impregnado de egolatría, de soberbia, de indignidades hereditarias, de taras cavernarias. Su anarquismo fué un anarquismo de círculo, lugoniano, incomprendido para los hombres que sólo debían ser adeptos y cuyo sistema consistía en endiosarse a sí propio, en cantarse lo que creía sus propios tributos, sus propias bellezas. No cantó a la raza en sus sacudimientos de león; no cantó a la humanidad en sus encrespamientos para conquistar la libertad; no sintió estremecimientos ante el ageno sacrificio; no lloró al ver lágrimas de dolor resbalar por las mejillas de los hombres. No adivinó las fuerzas morales los sentimientos hondos, profundos generosos de los demás; sólo vió fuerza bruta, empuje ciego, bestialidad arremetedora; lo que en él había, lo que él palpitaba. Y, por eso, como enamorado de la fuerza y de su yo, fué siempre seco, duro, brutal. Cerebral fué su anarquismo, no sentido. E hizo crisis.

Soñó Lugones con ser adorado, pero nunca quiso hallarse con los corazones de sus adoradores. Precisaba ciegos lacayos, no hombres. Así fué que nunca trató de llevar, como por quien solidaridad da, la luz, su luz, a los demás, siempre trató de imponer acatamientos. Quiso siempre ser amo, no compañero.

El Lugones de las tonantes proclama anarquistas de ayer, es el Lugones de las vulgarotas, sí que también brutales, proclamas de hoy. Jamás fué el enamorado de una humanidad libre, siempre el que deseó al pueblo encadenado: ayer a su carro, porque, ensoberbecido por su juventud, se creía semidiós; hoy al carro de aquellos de quienes por su impotencia se siente lacayo.

Y porque no fué anarquista, héroe o mártir de las bellas causas, la humanidad, sin tomar nada de él, siguió su línea, su ascenso perenne, pasando sobre su círculo, aplastándolo. Hizo crisis.

Pero dejó semilla y germinó en los que fácilmente se adaptan al medio, en los que esperan prebendas, en los que tienen visagras en el espinazo y se doblan como domésticos. Así fueron creándose circulillos de inteleetualentes melenudos que pronto trocaron la quijotesca adarga por las sanchescas alforjas y, con ellas siempre al hombro, entonaron un madrigal a la anarquía después de llegar cansados de dar una serenata a cualquier malandrín encumbrado. Coqueteos de quien no sabe amar de quien no se enamora, como los mozos fuertes, de una mujer o de una idea hasta dar por ellas su vida. Falta de juventud y de arrestos para ir tras un ideal, por el cual sacrificarse, amándolo, o tras una bella mujer que sólo pudiera ofrecer, con su cuerpo joven y su carne olorosa, besos y caricias.

Esos hombres, lector amigo, están en la circunferencia No. 2 que trazaste. Hoy cantan, cual Barcos, a un Calles cualquiera y mañana, lastimeros, dicen que no entendieron sus aburridos madrigales. Es que no hubo en ellos crisis de ideal, si por tal entendemos el gesto del espíritu hacia alguna perfección, como dijo Ingenieros. Nunca tuvieron ideales, nunca los sintieron, nunca pasó por ellos ese soplo fecundo de las grandes y desinteresadas acciones. Cuando encontraron un rincón en un ministerio o una silla vacía en cualquiera redacción de periódico, fueron, siempre acompañados de sus grandes alforjas sanchescas, a llenarlas con manjares o con desperdicios.

Otro anarquismo en crisis. Un anarquismo al que pocos hicieron caso, pero que sirvió para entretener a algunos ingenuos que debieron correr tras su novia bella o su noble quimera, en vez de asistir al casamiento de cualquier amigo suyo con una vieja achacosa, aunque plena de talegos, o con cualquier canongía ministerial, cuando en ambas cosas si se llenaron las alforjas, se hipotecó la dignidad.

Y ya divisamos las empalizadas del último coto cerrado, traspuestas las cuales ya no hay sino anchuroso campo, libertad, la línea de la vida que se aleja y los hombres libres que por ella caminan con sus ideales, forjando el anarquismo luchador y soñador, hecho de audacias y de ilusiones.

Pero detengámonos frente a este último fortín antes de lanzarnos al desierto. Nuestra última detención nuestra última mirada a lo que representa el pasado. Después, mirando al sol, abiertas nuestras pupilas a las luminarias de la libertad, seguiremos nuestra marcha incesante hacia la perfección, hacia la Anarquía.

Tiempos hubo, bellos tiempos ya idos, en que caminamos junto a estos hombres por animarnos la misma fé por unirnos el mismo ideal, por sentir las mismas inquietudes y los mismos amores. Tiempos bellos en los que no había jefes, ni se reconocían cotos, ni se ponían vallas a las ideas; bellos tiempos de gestas heróicas, de amores sublimes, de fraternas reuniones. Hasta que apareció el jefe bruto y tosco que unió a su carro de dictador a unos cuantos amanuenses, poetastros de una empequeñecida idea, rumiadores de sentencias a lo Sancho, canturreadores, cual chirriadores y monótonos grillos, de las bajezas del nuevo amo cuyos primeros exabruptos levantaron en la familia anarquista los primeros rebeldes que gritaron por campos y ciudades el no acatamiento y la insubordinación frente a un oficialismo.

Y aunque se fué el amo bruto y tosco a engrosar las filas de los privilegiados, filas que quizás nunca abandonó, quedó su lugarteniente, López Arango, que repreentará una época en el anarquismo regional; época nefasta de persecuciones y de odios, de acciones punitivas contra compañeros y de desborde de ruines pasiones; época de las calumnias y de las infamias; época del puñal y del espionaje.

Quizás haya sentido este hombre el bien, pero practicó el mal; quizás haya querido volar, pero mansamente se dejó arrancar las plumas al uncirse, como esclavo, a las maquinaciones del amo; quizás haya ampliado sus conocimientos, pero se empequeñeció el corazón; quizás tratara, en sus tiempos mozos, de forjar hombres, pero hizo escuela de fanáticos, porque se oxidó, se enorgulleció, se endiosó, llegó a dudar de la bondad de todos, escupió a todos los rostros, arañó en todas las dignidades, no respetó ningún dolor y provocó muchas lágrimas.

En "La Protesta" está su obra de burócrata de la Anarquía. Estudiadla y veréis como al pasar de los días y los años, se anquilosa, se momifica, sus ideas no pasan de la capilla, sus proyecciones para el futuro no alcanzan a salir de la empalizada de su círculo. Es el burócrata que defiende el empleo, es el sacerdote que oficia un rito.

¡Cuánto daño, qué destrozo! Represiones fieras de los gobiernos no hirieron tan traicioneramente al anarquismo como este hombre con sus mentiras, con sus persecuciones, con sus excomuniones. Creyóse — y eso no lo creen los genios, sino los tontos. — que era el enviado, el mesías, el salvador, el dios, cuando sólo era y es la medianía, la mediocridad, la rutina, el mal puesto en acción.

Así fueron desertando de su lado y de sus huestes, los hombres que no aceptaron complicaciones vergonzosas, mientras los adeptos, los fanáticos, acamparon, para jamás moverse, en medio de esas empalizadas que desde aquí divisas conmigo, lector amigo.

Es el último reducto, el último fortín de las malas causas, el último círculo que encierra un anarquismo que, por brutal e intransigente, no es tal, aunque se dé el color o el barniz; el último que, por ahora, hace crisis.

Sigamos nosotros nuestra línea recta, la línea de la libertad, por riscos y hondonadas, trabajando y forjando con nuestras ilusiones y nuestras audacias el anarquismo que no hace crisis, el anarquismo que mira hacia el futuro, el anarquismo como ideal, como belleza de la vida y tengamos fe en nuestros ideales para

CAMPOS - FABRICAS - TALLERES

Mendoza Proletaria

Del Ambiente

Hemos vuelto a la normalidad, es decir: la población de esta rica y pintoresca ciudad andina no sufre por el momento las zozobras provocadas en vísperas de elecciones por las bandas de mercenarios al servicio del más temible y cínico caudillismo político.

Ya no se oyen por las calles los gritos que llegaron a hacerse fatídicos y precursores de atropellos de todo género, ni se nota la numerosa y repugnante presencia de borrachos que babeándose vivaban "las eternas memorias del noble gaucho Lencinas", ni las cháchara insulsas de los oradores políticos, las eternas promesas de los candidatos, ni las diarias y "grandiosas" manifestaciones partidarias organizadas con empleados públicos y policías con sus respectivas familias.

—¡Qué triste espectáculo! Niños y mujeres, jóvenes y ancianas obligadas a hacer coro en esas indignas comparsas — y hasta los socialistas han suspendido su vieja cantinela de pretender hacer conciencia con esa cosa abominable que es la política, para terminar como todos, solicitando el voto... "conciente", se entiende.

En fin, se ha bajado el telón, pero la farsa continuará después de este, que será breve intervalo, con los mismos personajes y caracteres, sólo se cambiará el "capo": el "peludo" ha desplazado al "gaucho".

¿Cuándo el "soberano" dejará de ser el "tony" que siempre recibe las bofetadas, en ese circo tan grotesco como desgraciado? Se ha dado cuenta del "truco" y sin embargo sigue, con más resignación que apasionamiento.

Pero, Mendoza, como San Juan, bien merecen líneas apartes. La burocracia, la demagogia y el obrerismo, son las manifestaciones más sobresalientes de la política gobernante a la que han llevado su concurso muchos tránsfugas del proletariado y con la cual han logrado esterilizar la genuina acción obrera, y donde esto no logra su objeto, la persecución sistemática. Estos especímen de Mussolini criollos que gobiernan estas provincias de Cuyo y que le han copiado hasta los gestos al trágico histrión italiano, han establecido aquí el régimen fascista dentro del propio orden democrático y valiéndose de las propias leyes que garantizan el sufragio electoral.

Y el engaño electoral, la burla infamante de la ley, la mentira del derecho y el sarcasmo del deber, seguirán encadenando al pueblo al carro de la tiranía, cualquiera sea el gobernante.

Se espera el cambio de gobierno como una salvación ¡qué engañadora ilusión! La salvación no está en el cambio de conductor, el carro de la tiranía seguirá su trágico destino cualquiera sea el que lo dirija. Hay que romper las cadenas, destruir el carro y tomar en nuestras propias manos los destinos de nuestras vidas. Y la salvación vendrá por que la libertad será así un hecho real.

Después de la experiencia padecida por el proletariado mendocino, amordazado y perseguido de mil modos, no debe ni puede ser olvidada. Los mismos procedimientos se repetirán. sin lugar a dudas, si no surge en los trabajadores la confianza en su acción, solamente en su propia acción. La confianza nos dará el entusiasmo y los bríos necesarios para luchar y para vencer al fin.

Para esta labor de resurgimiento están los anarquistas, dispuestos como en todo momento a dar para ello todas sus energías.

TRES ACTOS POR RADOWITZKY

El ambiente de indiferencia y de desconfianza que es preciso romper para abrir una brecha por donde poder impulsar el levantamiento de nuestra propaganda, aquí en Mendoza, me hace recordar algo que es necesario repetir.

"Las pasiones no mueren, los entusiasmos no decaen nunca sino en las sangres pobres y cuando el vigor nos abandona. No están, pues, afuera, las fuentes de decepción sino en nuestra indigencia orgánica".

La superación entonces de este momento, está en nosotros. Las circunstancias son determinadas por los espíritus fuertes; y si ellas son adversas ya que no está todo hecho se combate, se lucha contra ellas, sino se quiere ser absorbido.

No hay crisis, no hay decadencia fuera de nosotros mismos.

Estamos hoy como ayer, peleando siempre; como lo seguiremos estando hasta que la roja aurora de la libertad haya iluminado por completo la conciencia de los hombres.

El que no la corre no la gana — se dice — no se pierde, pero tampoco se puede ganar.

Aquí estamos los anarquistas firmes siempre. El fracaso podrá debilitarnos, a lo sumo por un momento, pero nunca vencernos. A la carga otra vez amigos; "el movimiento se demuestra andando".

Son tres los actos públicos que hemos realizado en una semana y los tres por todos conceptos podemos decir que han dejado una grata impresión tanto en el público como en nosotros, precursora halagüeña de futuras jornadas por la libertad de Simón Radowitzky.

También la Federación Obrera Local realizó el Domingo anterior un acto bastante concurrido.

Radowitzky saldrá por la acción del proletariado y lo menos que podemos hacer es levantar un fuerte y general movimiento de protesta en la opinión pública, que obligue a los gobernantes a poner en libertad al heróico ajusticiador del masacrador coronel Falcón.

Nada más por hoy. Termino esta crónica anunciando que se preparan otros actos en ésta y en Godoy Cruz, para cuya realización contamos ahora con el entusiasmo exteriorizado en los actos realizados.

Dop.

---

mantenernos incólumes, no cayendo jamás en la tentación de formar capillas, de trazar círculos, de levantar empalizadas. Así trabajaremos por la libertad. así iremos aproximándonos a la Anarquía.

¿Crisis del anarquismo? No. Mentira. El anarquismo no está en crisis. Ciertos anarquismos de ciertos anarquistas, sí; pero el que se da, el que, cual hermosa flor que se abre, ofrece sus perfumes, el que no se detiene, el que siempre marcha forjándose al calor de hermosos ideales, ese no se marchita, ni hace crisis. Siempre está fresco, siempre lozano, siempre juvenil. Acompaña a la vida. Es su ritmo.

Ramos.

De Balcarce

Impresiones Dolorosas

No hubiera querido traer a las columnas de la prensa anarquista cuestiones que se resienten con nuestras prácticas y que en nada condicen con los momentos actuales en que nos circunda la más negra de las reacciones.

Empero, hay circunstancias que nos hacen romper con esta modalidad para salir al encuentro de actitudes que denigran y avergüenzan. Estas son las que en esta ocasión me impelen a trazar unas breves líneas para puntualizar la actitud de ciertos hombres que se creen liberados de los prejuicios que han asimilado como resultancia de su educación dogmática.

Esto es lo que colijo de la intemperancia observada por Cerviño, el 1o. de Mayo, en la localidad de Balcarce, por haber querido en esa ocasión ocupar la tribuna en la cual él acababa de hablar en representación de la F. O. R. A.

❉

Es el caso que, solicitado por compañeros del Centro "Luz al Pueblo", para que hiciera uso de la palabra en el mitin de Oficios Varios, ya que dichos camaradas no habían organizado ninguno, en la esperanza de concentrar todas las fuerzas de los trabajadores de Balcarce, para contrarrestar la acción perniciosa que viene realizando la Liga Patriótica Argentina, con el beneplácito de las fuerzas conservadoras y reaccionarias de la Argentina. Consecuentes con esta actitud, no creyeron ser obstaculizados por los elementos que se precian de ser ardientes defensores de la tradición revolucionaria de la F. O. R. A., y de los ideales anárquicos que se dice sustentar.

Nos estaba reservada una dolorosa sorpresa, mejor dicho para los que desconocían los procedimientos de que siempre se han valido para negar la tribuna a los anarquistas que no comulgan con sus ruedas de molino. Celosos de nuestra personalidad no la vamos a delegar en terceros ni a tolerar que figuras menguadas o fanatizadas nos insulten o nos nieguen derechos a exponer nuestros puntos de vista.

Ningún protervo plan nos guiaba ni ningún interés tenemos de ocupar las tribunas para convertirlas en estercoleros de bajas pasiones. Estamos por encima de toda sospecha y sólo nos impulsa el afán de dar nuestro contributo a la causa de la libertad y llevar al corazón del pueblo las generosas inquietudes espirituales y morales que nuestro ideal promueve.

Pero, para Cerviño, delegado de la F. O. R. A., no tiene más valor que los estrechos moldes en que respira y no tiene más contenido ideológico que lo que converje en los pliegues de la bandera "federalista" de la F. O. R. A.

Sólo así se explican los hombres que viven al margen de nuestras luchas intestinas, pero los que diariamente están en brega no pueden complicarse con su silencio, y por ello voy a señalar la cobardía espiritual y moral que embargaba a Cerviño, frente a la chusma mercenaria y borracha de chauvinismo que hacía ostentación de fuerza en la plaza de La Libertad. Cobardemente silenció frente al reto de la Liga Patriótica Argentina pero valientemente reaccionó frente a los compañeros y trabajadores, que no fueron a arrebatarle la tribuna sino a exponer sus conceptos de fraternidad social.

Cerviño se deslizó en una serie de incongruencias que no guardaban relación con los múltiples problemas morales que la reacción que impera en estas tierra nos plantea. Historió todas las dictaduras desde Europa hasta las de Centro América, pero resultó muy curioso que al referirse a la Argentina lo hizo tan pobre y falto de energía que nos dió la sensación que tenía miedo a la Liga que había amenazado, por medio de sus satélites y mercenarios, atacar a los anarquistas. Esta conducta fué observada también en la noche en la velada de Oficios Varios.

Una vez que hubo terminado de hablar Cerviño, y no habiendo más oradores de la F. O. R. A., me dispuse a hacerlo yo, aprovechando el numeroso público reunido, que aguardaba ansioso que otros compañeros hablaran.

Al subir a la mesita que servía de tribuna fuí violentamente despojado de ella por Cerviño, secundado por dos personas. Cerviño, posesionado de la tribuna y para justificar su vergonzosa situación, alega fútiles pretextos, que merecieron el reproche y la condenación unánime de los mismos compañeros venidos del campo y que nada saben de estas mezquindades, pero que se precian de ser sinceros defensores de la F.O.R.A., y antes que todo anarquistas.

A muchos compañeros que censuraron la actitud de Cerviño, se les decía a falta de razones convincentes que estaban ofuscados y que se serenaran para que juzgaran su conducta (la de Cerviño). El día 2 por un reducido número de hombres de Oficios Varios fué aprobada la actitud de Cerviño o lo que es lo mismo se solidarizaron con el inícuo atropello de que se me había hecho objeto.

Pese a la oposición de Cerviño y de las dos personas que secundaron en todo momento su acción, hablé diez minutos y pude reinvidicar el sentido revolucionario del 1o. de Mayo, y condenar la amenaza que se cernía sobre los núcleos revolucionarios y anarquistas con el ensoberbecido avance de la Liga.

Estas incidencias que frecuentemente se producen en nuestros medios no pueden doblegar nuestros entusiasmos ni acobardarnos por las consecuencias que puedan originarse. Al contrario, debemos perseverar con más energía para anular todo intento de los negadores de los ideales de emancipación social que dicen defender, para que un día no lejano dé sus más óptimos frutos sepultando para siempre los odios y las persecuciones que de hombre a hombre se vienen haciendo para satisfacer torpes afanes de predominio.

Miguel Arcelles.

A PROPOSITO DEL PROXIMO CONGRESO DE LA A.I.T.

El movimiento obrero internacional se halla aún bajo los efectos de una grave crisis. Las causas de ella residen en las fracasadas revoluciones, a las cuales siguió un período de reacción que todavía persiste.

El III Congreso de la A. I. T. se ocupará de todo esto, sacando conclusiones de las experiencias de los diferentes países. La posición estatal y legalista que vemos hoy no sólo en los socialdemócratas y amsterdamianos, sino también en los comunistas y particularmente en el gobierno ruso, cada vez más reaccionario, no obscurece solamente la finalidad del movimiento obrero; también se deja sentir su influencia en las luchas diarias.

La nueva fase de desarrollo del capitalismo ha sido para el proletariado desfavorable, de un modo persistente. Una de sus consecuencias es la creciente desocupación, convertida en manifestación económica aceptada en la legislación, ya que en todos los países industriales se pagan socorros fijos con medios oficiales a los sin trabajo. Con esto una gran parte de la clase trabajadora se ve condenada al hambre por corto o largo tiempo. Contra tal situación han demostrado reformistas y comunistas su impotencia, pues ambos no han buscado ni siquiera teóricamente una salida. Todo lo que han hecho ha consistido en asegurar el socorro estatal, que es muy insuficiente, y, particularmente en Rusia, insignificante. La A. I. T. ha planteado la *petición de la jornada de seis horas*, la cual debe ser adoptada por el proletariado entero. Aun cuando la jornada de trabajo es sólo una de las causas de la desocupación, puede afirmarse que la aplicación de la jornada de seis horas, con igual producción e iguales o mayores necesidades de consumo, procuraría trabajo a todos los elementos obreros. Entonces sería superfluo el socorro a los desocupados, pues toda la legislación social es un producto de la incapacidad del proletariado para hallar por sí sólo una salida. Como quiera que el movimiento obrero no ha emprendido nunca pasos enérgicos y radicales para defenderse contra el vergonzoso estado de cosas impuesto por las potencias dominantes, se agarra desesperadamente a los medios legales, que le conceden "caritativamente" las castas gobernantes. El II Congreso de la A. I. T. se ocupó ya de la jornada de seis horas, pero tal petición no ha hallado hasta aquí la atención necesaria por parte del proletariado, de manera que es preciso tratar profundamente esta cuestión de nuevo y revestirla de los más eficaces argumentos en todos los países.

La A. I. T. es enemiga de la guerra y para fomentar la propaganda antimilitarista ha formado, con la Oficina Internacional antimilitarista, una Comisión Antimilitarista que actúa desde el verano de 1925. El trabajo realizado hasta ahora es ya estimable, pero no lo bastante intenso en comparación con las amenazas guerreras y el peligro armamentista en todos los países. Este debe ser practicado de diferente manera en cada país, ya que la situación es distinta. Algunos países tienen servicio militar obligatorio, otros no. También el Ejército Rojo, presentado por los comunistas como una garantía de paz contra los ataques guerreros del capitalismo, debe ser sometido a una honda crítica. Todos los ejércitos están organizados a base de servicio obligatorio o reclutados a base de profesión retribuída: son formaciones militaristas que fomentan la guerra. Por esto deben ser combatidos. Pero eso solo no basta El proletariado debe ser preparado, para que se niegue hoy a fabricar material de guerra. Esta propaganda debe ser extendida más que hasta ahora lo fué entre las grandes masas, y el congreso de la A. I. T. deberá hallar la mejor y más adecuada forma de expandirla en cada país.

A esta labor, en parte práctica y en parte teórica, viene a agregarse un problema eminentemente práctico: la creación de un fondo internacional de solidaridad. Con el Socorro Rojo Internacional y el Socorro Obrero Internacional han querido los comunistas monopolizar la solidaridad obrera. Incluso han logrado ganar para su causa sindicalistas y libertarios, pues no han vacilado en utilizar su obra de socorro para hacer prosélitos. Frente a eso, los nuestros de muchos países han creado organismos de solidaridad que atienden en primera línea a los camaradas perseguidos o encarcelados. Además socorren a los trabajadores revolucionarios que, por su actividad en favor de la causa obrera, son perseguidos por los poderes dominantes. La Federación de Solidaridad ha realizado buena labor en Portugal; el Comité de Socorro a los revolucionarios perseguidos en Rusia, organizado por la A. I. T., ha hecho mucho por aliviar los sufrimientos de nuestros camaradas en el país de la dictatura proletaria, y en muchos otros países han creado las organizaciones afectas a la A. I. T., entidades de Solidaridad pro presos y perseguidos. Por esto y frente al comunista Socorro Obrero Internacional es necesario reunir en una organización todas las organizaciones de socorro sindicalistas y libertarias, a fin de efectuar nuestra solidaridad internacional en forma más rápida y eficaz.

Esta breve exposición basta para hacer ver que las tareas del III congreso de la A. I. T. serán de mucha importancia y no muy fácil solución. Es necesario, pues, que los camaradas de todos los países laboren intensamente y no sólo los comités, sino los miembros en primer lugar, para que la A. I. T. cumpla su misión. ¡Que todo camarada ponga manos a la obra!

Del servicio de Prensa de la A. I. T.

NOTAS

FEDERACION O. L. ROSARINA
(Excomulagada)

Llevamos al conocimiento de todos que en la última reunión de esta Federación fueron designados los compañeros F. Gómez para tesorero y J. Ranieri para secretario. Los gremios y compañeros deberán tomar buena nota de este comunicado a los efectos de la remisión de correspondencia y valores. Asimismo se acordó que en lo sucesivo los días de reunión del Consejo fuesen martes y viernes, a las 20 horas.

El Consejo local.

CENTRO DE E. SOCIALES "23 DE AGOSTO"

Se ha constituído el centro del epígrafe, el que a la par que desarrollará una activa propaganda en el radio de Villa Pueyrredón, se propone abrir una biblioteca para dar a conocer al pueblo los ideales de redención que condensa el comunismo anárquico. Hacemos un fervoroso llamado a los compañeros y simpatizantes de los alrededores a los efectos de aunar voluntades para hacer más extensiva la propaganda. Solicitamos a la vez el envío de material de propaganda para ser repartido entre el pueblo. Hacer los envíos a nombre de Ricardo Gerini, calle Gavilán 1655, Villa Pueyrredón (Capital).

ASOCIACION ANARQUISTA DE LA REGION PERUANA

Los camaradas del Perú nos comunican la constitución de una Asociación Anarquista, la que se propone editar en breve un quincenario, "Nuestra Palabra", para extender más nuestra propaganda libertaria en aquel país. Desea ponerse en relación con las agrupaciones afines y solicita el envío de material de propaganda. Dirigirse para ello a nombre de Nicolás Laberraio, Casilla 2152, Lima, Perú.

ENVIO DE PROPAGANDA

El compañero Raúl Dos Santos, que en compañía de 87 obreros más, entre ellos varios comunistas y anarquistas, ha sido desterrado a la isla de Timor (Portugal), solicita por nuestro intermedio que cuantos editan periódicos y revistas le quieran enviar algunos ejemplares, tan escasos como necesarios en aquellos lugares en que la burguesía de aquel país los arrojó.

La dirección es la siguiente: Raúl Dos Santos, Torneiro mecánico, Obras Públicas, Dili, Timor (Portugal).

AGRUPACION C. ANARQUISTA "PROGRESO"
(Montevideo)

Esta agrupación solicita de cuantos editen propaganda anarquista el envío de varios ejemplares para su mesa de lectura. Dirigirse para ello a nombre de la agrupación: Gobernador del Pino y Benito Riquet, Pueblo Victoria, Montevideo.

UÑAO DOS TRABALHADORES EM OFFICIOS VARIOS
San Paulo (Brasil)

Este sindicato de resistencia al capital y de orientación libertaria, lleva a conocimiento de todos los sindicatos y agrupaciones del mundo, sus deseos de solidaridad y ayuda mutua y para ello pide relacionarse con los mismos. Solicita, a la vez, de cuantos editen periódicos o revistas libertarias el envío de uno o varios ejemplares para su mesa de lectura. Hacer los envíos a nombre de Pedro Villalobo: Rua Borao de Paranapacaba No. 4, Sobrado. Sao Paulo (Brasil).

GRUPO "CULTURA OBRERA", DE DETROIT

Por razones que atañen a la crisis industrial por que atraviesa actualmente esta república, el grupo "Cultura", de Detroit-Mich. (Estados Unidos) deja de existir, lo que pone en conocimiento de todos sus camaradas afines, para que éstos cesen de enviar material literario a su nombre y dirección.

Gran dolor nos causa a todos tener que comunicar tan desagradable noticia, pero las circunstancias actuales nos obligan a tomar determinación tan contraria a nuestra voluntad.

Rafael Cruz, secretario.

AGRUPACION CULTURAL "FLORENCIO SANCHEZ"
(Buenos Aires)

En la última reunión de nuestro cuadro artístico "Florencio Sánchez", hemos resuelto poner a disposición de las instituciones revolucionarias de la capital los elementos del mismo para las funciones que deseen realizar. Cuantos deseen aceptar nuestro concurso que estamos dispuestos a prestarlo desinteresadamente, pueden dirigirse por correspondencia o personalmente a la calle Muñecas No. 721, Buenos Aires.

La Biblioteca "Unión O. de las Canteras" sección "Albión", de Tandil, recientemente constituída, solicita a los centros, agrupaciones y sindicatos que editen periódicos o folletos, el envío de un ejemplar para su mesa de lectura, a la siguiente dirección: Casilla Correo 10, Tandil, F. C. S.

El compañero Angel Guzman desea saber el paradero de su hermano Pascual Guzman, de oficio tornero mecánico, que hace siete años se trasladó de Buenos Aires a Rosario y desde esa fecha no sabe más de él. El que pueda dar noticias del mismo debe dirigirse a Librado Rivera, calle Ecuador 43, Villa de Cecilia — Tamps, México.

Administrativas

HASTA EL 30 DE ABRIL

Ciudad. — Por subsc., Juan Coria, 1.20; E. Conti, 1; E. Bovero, 1; Faggioli, 2.50; Carriquieri, 2.50; Rosario Cicco, 3; Antonio Martínez Calvo, 3; Manuel J. Carrasco, 2; Roque Perrone, 1.50; Domingo Poggiolini, 5; V. Crespo, 6; Salvador Cortesse, 3; A. Lozardo, 5; Enrique Sarantoni, 1.50; Antonio Alvarez, 1; Domingo Giordanelli, paq., 1; por rifas, Ghiorsi, 17; V. Crespo, 2; Ceriotti, 2.50; por don., Vela 10; Otero 1; Labruna 2; Odio y Amor, 1; En adm. libros, 16.60; ejem., 15.40; R. García F., id., 0.50; Beneficio del 3er. Pic-Nic, 139.80; id. del 4o., 50.20.

María Teresa. — José Abel Vivaz, subsc., 2; Juan Rastrogo, id., 2.50.

Villa Cañas. — José Luján, don., 5.

Avellaneda. — Emilio Fernández, paq., 10; Ibáñez, don., 1.

Los Surgentes. — Antonio Ottino, subsc., 10.

Rosario de Lerma. — José Méndez, subsc., 1.20; don., 6.80.

Junín. — Félix Molinari, subs., 2.

San Justo. — Juan di Nardi, sub., 1.

Victoria. — Luis Remondini, rifas, 14.50; subsc., 1; Calixto Rinaldi, id. 1.

Alta Italia. — Rosa Acuña, rifas, 1; paq., 1.

Villa Mercedes (San Luis). — S. Sabatino, paq., 10.

C. del Uruguay. — Cirilo Barros, subsc., 5.

San Paolo (Brasil). — José Romeo, libros, 4.20; paq., 5.80.

Pergamino. — Juan Molinaro, subs., 2.

Rosario. — Por subsc., Reliau, 7; Fermín, 2; Cuerdo, 1; Mostino, 1; Moro, 1.40; Nievas, 2; Gorosito, 1; Venta ejempl., 2.70; C. Pérez, libros, 30; Beneficio velada, B. Godoy, 20.

25 de Mayo. — S. del Río., paq., 6; M. Fernández, id., 2; F. Cepeda, subsc., 2.

Banfield. — J. Sobrino, subsc., 5; J. Bustamante, id., 1.50.

Mendoza.—Antonio Marinelli, subscripción, 6; F. Faragasso, paq., 10.

Montevideo. — Pilar Paulete, paq., 12; por subsc., Kerbin, 2.40; Navarro, 0.50; Bazal, 1.20; Campiglia, 2.40; Nandin, 4.80; Almada, don., 4.80; Venta de ejempl., 1.50.

Gazcón. — B. Milicio, subsc., 2.

San Pedro. — V. Torres, subsc., 1.20; Luis Levin, id., 1.20; Perrone, id., 5.60.

Gral. Roca. — Emilio Ibarra, subscripción, 3.

Alejo Ledesma. — C. B. Berretta, subsc., 2.

Cañada de Gómez. — Ferrero, subscripción, 1.20; J. Rodríguez, id., 1.20.

Los Ralos. — Cirilo Olea, subs., 20.

Remedios de Escalada. — C. Cultura Libertaria, Lista 735, 8.60.

Teodolina. — J. M. Martínez, libros, 2; subsc., 3.

Carreras. — F. Velarde Solaligüe, subsc., 2.

Lomas. — Jorge Diego, subsc., 2; Astorino, id., 2.

Espeleta .— Juan A. Pérez, subsc. 1.20; L. Suarez id 2 00,.

El Socorro. — Francisco Blanco, rifas, 2.50.

Lobería. — J. Rodríguez, paq., 2.

Ing. White. — G. Della Nina, paq., 3.70.

Cotogaita. — Nicasio Agrafogo, subsc., 1.20.

Berisso. — A. Sis, paq., 2.

Gral. Roja. — S. Spatafore, sub. 5.

Est. Delgado. — Angel Reinoso, subsc., 2.

Gral. Alvear. — Baldrini, subs., 2.

Brazo Largo. — Ravinovich., subscripción, 2.

Sáenz Peña. — Manuel Tardaguila, don., 1; subsc., 1.20; José M. Pérez, subsc., 3; rifas, 0.50.

Cruz del Sauce. — Martín Prado, rifas, 2.50.

Barranquilla (Colombia). — R. Nieto, paq., 4.40.

Valentín Alsina. — Venta ejemq., 1.